

Retiro de ADVIENTO 2019



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
DEPARTAMENTO DE ESPIRITUALIDAD



MOMENTO FINAL

Terminamos el retiro ante María Nuestra Madre, mujer de esperanza, ponemos a sus pies nuestros desalientos, miedos y fatigas; le pedimos que anime y sostenga nuestra esperanza a ella que vio nacer y morir a su Hijo; aguardando con entereza su resurrección.

Rezamos el Angelus.



Mantener viva la esperanza en tiempo de crisis social

No me ha resultado fácil escribir acerca de la esperanza en los momentos que estamos viviendo como país, cuando el futuro parece incierto. En un clima de agitación social, con justas demandas para construir un Chile más justo y solidario.

Pero se que la esperanza cristiana no es una mera expectativa, sino una certeza, como nos enseña San Pablo.

Es por eso que quisiera invitarlos a meditar en Aquél que materializó nuestra esperanza para siempre. Cristo que nace, crece, se desarrolla, trabaja, predica, muere y resucita entre nosotros. Él mantiene viva y alimenta nuestra esperanza.

Jesús nos enseña a asumir la vida toda como un don a compartir y es cuando la vida se entrega que cobra su valor más noble y se transforma en motivo de esperanza.

La Navidad nos trae la alegría y esperanza de Jesús que nace; la segunda venida de Cristo, nos trae la esperanza que finalmente el Señor hará nuevas todas las cosas. Preparemos nuestro Adviento.



1^{era} MEDITACIÓN

Esperar sin cansarse

Is 40, 28-31

¿Es que no lo sabías? ¿O es que no lo has oído?

Dios eterno, Yahvé, creador de la tierra hasta sus bordes, no se cansa ni se fatiga; imposible escrutar su inteligencia.

Que al cansado da vigor, y al que no tiene fuerzas la energía le acrecienta.

Los jóvenes se cansan, se fatigan, los valientes tropiezan y vacilan, mientras que los que esperan en Yahvé Él les renovará el vigor, subirán con alas como de águilas, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse.

- Esperar cansa, más cuando lo que anhelamos no llega. Se hace necesario reconocer que somos débiles y que necesitamos renovar nuestras fuerzas en el Espíritu del Señor.
- Cuando el panorama es incierto y el horizonte desaparece, hasta comenzar el día se hace muy difícil.
- Y si miramos a nuestro alrededor y sólo vemos desencanto más cuesta animarse.

Mirar al Dios Creador es descubrir una fuente de vigor. Cada día que nace y atardece; las oportunidades que cada día nos brinda desde el trabajo cotidiano y el encuentro con los hermanos es vitalidad que se contagia. No es raro que cuando estamos en misiones o realizando una actividad que nos motiva, tenemos una energía que no termina.

Tenemos que aprender a presentarle nuestra vida, nuestro día al Señor y con Él gastar nuestras energías. "Ora y labora" decía San Benito, vivir el día al ritmo de Dios, confiando en sus fuerzas cuando las nuestras fallan; o cuando enfrentamos una imposibilidad.

Es en este ejercicio cotidiano de entregar la vida en el altar de Dios, cada domingo, o en cada oración al iniciar o terminar el día que experimentaremos las fuerzas de águila que el Señor quiere brindarnos.

PREGUNTAS:

- ☞ ¿Cuándo me fallan las fuerzas, me abandono en Dios?
- ☞ ¿Renuevo cada día mi esperanza al consagrar la vida y el día al Señor?



2^{da} MEDITACIÓN

La Esperanza no falla

Rom 5, 1-5

Habiendo, pues, recibido de la fe la justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.

- Los acontecimientos de nuestra patria, nos han traído manifestaciones pacíficas, también violencia, destrucción y saqueos. Ataques a nuestros templos católicos. Esto nos ha traído angustia, miedo y tribulación.
- Ciertamente los frutos de este clima país, sin dar lugar a la fe, podrían ser: aislamiento, depresión, tristeza y abatimiento.
- Desde las dificultades, nos sentimos desafiados a desarrollar nuevas energías.

Aunque las tribulaciones y dolores pueden llevarnos a decaer en nuestra fe; la invitación que el Señor nos hace, es a purificar nuestra confianza en Él. Cuando todo se desarrolla sin dificultades, creer no constituye mayor esfuerzo. Es la dureza de la cruz, la que nos invita a desarrollar la paciencia y de ésta brota la virtud que es fuerza para resistir. Y cuando Dios nos fortalece, la esperanza aparece para sostenernos.



PREGUNTAS:

- ☞ ¿Qué pruebas y dolores de mi historia personal me han hecho forjar una fe firme que sustenta mi esperanza?
- ☞ ¿Cómo hacer surgir la esperanza en tiempos adversos?